

EL

DOMINGO

Día del Señor En Familia



TODOS SOMOS ARCILLA EN TUS MANOS

Al iniciar hoy un nuevo año litúrgico, la Palabra de Dios que se proclama renueva la esperanza. San Pablo, en la segunda lectura, recuerda el gran llamado que Dios hace: «Dios los llamó a participar en la vida de su Hijo». Llena de consuelo recordar esa llamada de Dios y, además, la certeza de su fidelidad –afirmada por san Pablo– que permite esperar la manifestación gloriosa de Jesucristo sin temor a ser acusados. Es la fidelidad de Dios, que quiere salvar y ofrece, en Cristo y mediante el Espíritu, su ayuda, la que motiva la esperanza de la perseverancia final.

El profeta Isaías, en la primera lectura, expresa el dolor del pueblo por la impureza y la culpa, por no haber respondido adecuadamente al amor del Señor. Y al mismo

tiempo expresa la certeza que Dios no abandona al pueblo infiel. «Señor, tú eres nuestro Padre, nosotros la arcilla y tú el alfarero: somos todos obra de tus manos».

La esperanza en la salvación y la confianza en la ayuda divina, se refuerza mediante la parábola de hoy, en la que Jesús invita a prepararse para el desenlace final de la vida y de la historia. No se trata de vivir con una preocupación neurótica por el tiempo, modo o circunstancias del final sino de vivir responsablemente el presente, cumpliendo con todo lo que el Señor pide y propone, usando los dones que Él regala, conscientes que la adecuada responsabilidad con el presente dispone para el futuro eterno. Velar, vigilar, no significa solo estar despiertos sino activos en la fe que obra

por la caridad, realizando en lo cotidiano lo que Jesús encarga: configurarse con Él y su estilo de vida. Que el inicio del tiempo del Adviento renueve nuestro deseo de vivir responsablemente la fe, seguros en el amor misericordioso de Dios y ciertos de su fidelidad.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



I DOMINGO DE ADVIENTO

CICLO B



Lecturas de la Semana

- 30 L SAN ANDRÉS (F).**- Rom 10, 9-18; Sal 18, 2-5; Mt 4, 18-22
- 1 M** Feria.- Is 11, 1-10; Sal 71, 1-2. 7-8. 12-13. 17; Lc 10, 21-24
- 2 M** Feria.- Is 25, 6-10; Sal 22, 1-6; Mt 15, 29-37
- 3 J San Francisco Javier (MO).**- 1Co 9, 16-19. 22-23; Sal 116, 1-2; Mc 16, 15-20 (Feria) Is 26, 1-6; Sal 117, 1. 8-9. 19-21. 25-27; Mt 7, 21. 24-27
- 4 V San Juan Damasceno (ML).**- Is 29, 17-24; Sal 26, 1. 4. 13-14; Mt 9, 27-31
- 5 S** Feria.- Is 30, 19-21. 23-26; Sal 146, 1-6; Mt 9, 35—10, 1. 5-8

La Familia reunida

(Preparación del Lugar)

- Se coloca al centro una Cruz
- Junto a la Cruz una Biblia
- Una corona de Adviento



Saludo

Querida familia: Comenzamos hoy el Adviento, tiempo de velar, vigilar, permanecer despiertos y activos en la fe en espera del nacimiento de nuestro Señor. Comenzamos nuestra celebración: **En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.**

Acto penitencial

Antes de escuchar la Palabra, nos reconciliamos con Dios y entre nosotros:

– Porque hemos preferido nuestra tiniebla a tu luz: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

– Porque vivimos despreocupados sin pensar en tu venida: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

– Porque no hemos hecho caso de tu llamada a la vigilancia: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

O bien

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante ustedes hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos, que intercedan por mí ante Dios, Nuestro Señor. Amén.



Oración

(La hacen todos juntos a una sola voz)

Señor Jesús, inspira en nosotros el deseo de saborear tu Palabra, sabiendo que es la nutrición que necesitamos para alimentar nuestros cuerpos, mentes y vidas de la forma en que tú nos quieres. Amén.

1ª Lectura

El profeta Isaías en nombre de su pueblo reconoce sus pecados y traiciones al Dios de Alianza, pero confía en el amor paternal de Dios que creó al hombre y que es misericordioso.

Lectura del libro de Isaías

63,16b-17.19b; 64,2b-7

Tú, Señor, eres nuestro padre, desde siempre te invocamos como «Nuestro redentor». Señor, ¿por qué permites que nos desviemos de tus caminos y endureces nuestro corazón para que no te respetemos? Cambia de actitud, por amor a tus siervos y a las tribus que te pertenecen. ¡Ojalá rasgases el cielo y bajases, derritiendo los montes con tu presencia! Bajaste, y los montes se derritieron con tu presencia. Jamás oído oyó, ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por el que espera en él. Sales al encuentro del que practica gozosamente la justicia y se acuerda de tus caminos. Estabas enojado, porque habíamos pecado: aparta nuestras culpas, y seremos salvos. Todos éramos impuros, nuestra justicia era como paño inmundo. Todos nos marchitábamos como si fuéramos hojas: nuestras culpas nos arrastraban como el viento. Nadie invocaba tu nombre ni se esforzaba por aferrarse a ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas al poder de nuestra culpa. Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y

tú el alfarero: somos todos obra de tu mano.
Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Salmo (79)

R. Señor, Dios nuestro, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

- Pastor de Israel, escucha, tú que te sientas sobre querubines, resplandece. Despierta tu poder y ven a salvarnos. / **R.**
- Dios de los ejércitos, vuélvete: mira desde el cielo, fijate, ven a visitar tu viña, la cepa que tu diestra plantó, y que tú hiciste vigorosa. / **R.**
- Que tu mano proteja a tu escogido, al hombre que tú fortaleciste. No nos alejaremos de ti; danos vida, para que invoquemos tu nombre. / **R.**

2ª Lectura

Pablo despierta nuestra esperanza y nos recuerda que somos aquellos que esperamos la manifestación definitiva del Señor al final de la historia, y por ello vivimos una vida virtuosa.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

1,3-9

Hermanos: A ustedes gracia y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo. En mi acción de gracias a Dios los tengo siempre presentes, por la gracia que Dios les ha dado en Cristo Jesús. Pues por medio de él han sido enriquecidos en todo: en el hablar y en el saber. El testimonio sobre Cristo se ha confirmado en ustedes, hasta el punto de que no les falta ningún don a los que aguardan la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él los mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de qué acusarlos en el día de la venida de nuestro Señor Jesucristo. Porque Dios es fiel, y él los llamó a vivir en comunión con su Hijo, Jesucristo, Señor nuestro. *Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.*

Evangelio

Marcos nos exhorta a estar en estado de alerta ante el Señor que viene y vendrá al final de la historia, sabiendo interpretar los signos de su llegada.

Lectura del santo evangelio según san Marcos

13,33-37

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Estén despiertos y vigilantes: pues no saben ustedes cuándo llegará el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que vigilara. Estén atentos, pues no saben cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a media noche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y los encuentre dormidos. Lo que les digo a ustedes se lo digo a todos: ¡estén vigilantes!». *Palabra del Señor. R. Gloria a ti, Señor Jesús.*

Reflexión



- ¿Somos pasivos o conformistas en relación a nuestra fe?
- ¿De qué manera esperamos la venida del Señor?

El texto empieza con una declaración asombrosa: ni los ángeles ni el Hijo conocen el momento en que se producirá el juicio final, solo el Padre. Jesús como Hijo de Dios, recibe todos los reinos de la Tierra y está por encima de la corte celestial. El texto nos invita a no quedarnos sin hacer nada, al contrario, debemos estar vigilantes, pero a la vez esperar con gozo la venida de Jesús. Un discípulo que no persevera en la fe, es como un siervo que no cumple las indicaciones de su amo, en el cuidado de su casa.

Peticiones

Unidos ante ti, presentamos nuestras peticiones confiados en tu misericordia. Respondemos:

R. Ayúdanos a preparar tu venida.

1. Por el Papa, los obispos, los sacerdotes; para que con sus palabras, gestos, estímulos y ejemplos nos hagan despertar a la vida que Cristo viene a traernos. Roguemos al Señor. /R.
2. Por todas las familias, que a pesar del duelo, dolor y desempleo no pierdan la ilusión de prepararse a vivir una verdadera Navidad, donde el amor de tu Hijo, que se entrega por nosotros, es lo realmente importante. Roguemos al Señor. /R.
3. Por los que sufren, los que viven solos, los que tienen necesidad; para que encuentren a su alrededor la comprensión necesaria para seguir adelante. Roguemos al Señor. /R.
4. Por los que en otros años celebraron el Adviento con nosotros y ya no están aquí; para que estén junto al Padre disfrutando de su Reino. Roguemos al Señor. /R.
5. Por nuestra familia, para que en medio de las dificultades, preparemos nuestros corazones con ilusión y alegría de recibirte entre nosotros. Roguemos al Señor. /R.

(Pueden decirse otras intenciones propias)

Recibe Padre Santo nuestras intenciones, por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Y rezamos todos juntos la oración que Jesucristo nos enseñó: **Padrenuestro...**

Signo para Compartir



(Se enciende la primera vela de la corona de Adviento con la siguiente oración)

En esta primera semana de Adviento queremos esperarte preparados y recibirte con alegría. Encendemos esta luz, como aquellos que encienden su lámpara para salir al encuentro del amigo que ya viene. Queremos estar despiertos y vigilantes, porque tú traes la luz más clara, la paz más profunda y la alegría más verdadera. ¡Ven, Señor Jesús!.

Oración a la Virgen María

(La hace la mamá, la abuela o la hija).

Virgen María, preparaste tu corazón para recibir a tu Hijo con gozo y humildad, disponible a lo voluntad de Dios. Que este tiempo de Adviento preparemos nuestro hogar y nuestros corazones con la misma ilusión y disponibilidad que tú, Madre nuestra. **Amén.**

Despedida

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

Tu donación libre y voluntaria será una preciosa colaboración para sostener este apostolado para que la Palabra de Dios llegue a cada hogar en este momento de dificultad.

**¡Y contamos con tu oración por nosotros!
¡Gracias!**

Colabora en la siguiente cuenta:
Razón Social: **Sociedad de San Pablo**
RUC: **20108038455**
BCP Cta. Cte.: **194-2622126-0-20 (Soles)**
CCI: **00219400262212602096**

El semanario **Domingo en Familia** es un aporte de Editorial San Pablo a la reflexión familiar ante la dificultad de participar sacramentalmente en la vida de la Iglesia. Puede descargarse desde la página web: www.sanpabloperu.com.pe